

LOS HIJOS DE LUTERO EN MÉXICO: UN RECUENTO HISTÓRICO CON NOMBRES

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Jornadas: 450 Años de la Biblia de Lutero

29 de octubre de 2004

No soy protestante en virtud de las ideas que tengo. No somos lo que somos por los conceptos o las ideas que tengamos. Tenemos las ideas que tenemos por ser lo que somos. Primero viene la vida, después el pensamiento... Es muy importante entender esto. ¿No es curioso que tanto los inquisidores como San Francisco de Asís hayan sido "católicos"? ¿No lo es también que tanto las personas que cazaron y mataron a las brujas de Salem, así como Schweitzer y Martin Luther King se hayan denominado "protestantes"? A fin de cuentas, ¿qué extraña magia es ésta que hace que una misma religión contenga cosas tan opuestas? [...]

Hay muchas formas de organizar las experiencias que guarda el protestantismo. Los inquisidores pondrán fuego en los ojos de su dios y con él consumirán a aquellos que se atrevan a ser diferentes. Los pacificadores colocarán fuego en las linternas y en los fogones, para iluminar, para calentar, para cocinar...¹

Mi pasado es siempre mi método.²

RUBEM ALVES

Contra el alud de prejuicios en su contra desde que aparecieron en la historia de México en la época colonial, los protestantismos han vivido, con intensidad variable, la historia del país. Con las modificaciones constitucionales de 1992, que les dieron a todas las iglesias reconocimiento legal y un marco jurídico explícito para su acción, las reacciones de los evangélicos se han movido en un amplio espectro, que va desde la más absoluta indiferencia hasta la ingenuidad política militante.

Ser protestante, a la luz de las nuevas circunstancias que ha vivido el país, requiere de una caracterización social distinta a la que prevalecía con anterioridad, sobre todo ante la ruptura progresiva del monopolio católico, símbolo de la cual fue el plural "iglesias", que apareció por primera vez en el anuncio de los cambios constitucionales en materia religiosa, en el tercer informe presidencial de Salinas de Gortari (diciembre de 1991). A esta ruptura, con todos los avances y reajustes que ha sufrido sobre la marcha, se han agregado, más recientemente, otros logros en relación con la superación del corporativismo vertical en las esferas política, socio-cultural y laboral.³

¹ R. Alves, "Confissões de um protestante obstinado", en *Tempo e presença*, núm. 169, julio 1981, p. 12.

² R. Alves, "As ovelhas... os tigres...", entrevista en *Tempo e presença*, núm. 193, agosto-septiembre 1984, p. 9.

³ En este sentido hay que incluir el surgimiento de nuevas alternativas a los medios masivos de comunicación prohibidos por el régimen dominante (el caso de Televisa y su difícil aprendizaje para enfrentar la competencia cada vez más fuerte de nuevas compañías, como Televisión Azteca, que paradójicamente surgió de

La disidencia religiosa protestante fue vista durante mucho tiempo como un conjunto de prácticas religiosas exóticas, ajenas al contexto católico-romano, las cuales, además de ser perniciosas para los sujetos que las llevaban a cabo, tenían que ser extirpadas del país porque ponían en riesgo la identidad cultural de los mexicanos. Mario Vargas Llosa ha escrito que la sola mención de la palabra *identidad* le produce escalofrío, debido a que en nombre de ella se ha intentado desaparecer a grupos humanos completos como en el caso de las luchas en la antigua Yugoslavia, donde los serbios incurrieron en prácticas de *limpieza racial*, con resultados criminales. De modo que ese es uno de los peligros del celo por la “identidad cultural”, dondequiera que se presente.

Es imposible aceptar que por el hecho de ser protestantes, menonitas, testigos de Jehová o espiritistas, a algunas personas se les pueda acusar de ser “malos mexicanos” y de propiciar, por la misma razón, toda una serie de actos sospechosos de atentar contra las costumbres o los hábitos dominantes en el país. Más bien se trata de insistir en la perpetuación de la uniformidad ideológica, del corporativismo inmovilista que desgraciadamente todavía permea la vida del país.

El plural *iglesias* aún no se asienta en la conciencia de todos. Pero para aprender a convivir sanamente con gente de todos los credos e ideologías también hace falta un proceso educativo firme y sistemático, en estrecha relación con lo que ahora se conoce como *el pleno respeto a los derechos humanos*. Un derecho humano es precisamente el de disentir, el de decir no a los criterios o modas dominantes con el fin de fundar alternativas reales que puedan competir o no con lo predominante, pero en un espacio de entera libertad y respeto. En ambas cosas es en donde debe fundamentarse la tolerancia y el ejercicio responsable de cada creencia.

1. LA IRREVERSIBLE PLURALIDAD RELIGIOSA

1995 fue el año internacional de la tolerancia. Tolerar y respetar la identidad y los pensamientos de cada uno implica un esfuerzo sostenido y un ejercicio de la imaginación y de la mente. Pero parece que en México aún es muy fuerte la cultura de la intolerancia. Se sataniza y se lincha simbólicamente (a veces también físicamente) a todo aquel que no piensa como la generalidad de las personas. El derecho inalienable a decir *no* ante determinadas

componendas con el gabinete salinista); la debacle de la Confederación de Trabajadores de México, sobre todo a partir de la muerte de Fidel Velázquez; y, sobre todo, el derrumbe priísta en las elecciones presidenciales del 2000.

circunstancias se le limita a una inmensa cantidad de ciudadanos que han optado por ejercerlo aun cuando sus opiniones entren en abierto conflicto con las ideas predominantes.

En el caso de los protestantismos, su carácter de práctica religiosa supuestamente *exótica* le ha granjeado lo que Samuel Escobar ha denominado “una nueva leyenda negra en América Latina”, la cual ha sido fomentada, según este autor, por vastos sectores de la prensa católica, de izquierda y de derecha, por algunos sociólogos e incluso por algunos sectores ecuménicos.⁴ Según dicha teoría (calificada muchas veces como “de la conspiración”) el enorme crecimiento del protestantismo se debería únicamente a las grandes cantidades de dinero administradas por la CIA y a un plan de penetración imperialista dirigido por los sectores más reaccionarios de los Estados Unidos. Agrega Escobar que “por ignorancia o por mala fe se han multiplicado las versiones de esta leyenda, desfigurando incidentes, propagando medias verdades o proponiendo interpretaciones ideológicas que no hacen justicia a los hechos”.⁵

El uso generalizado del concepto *secta* sigue creando mucha confusión, incluso en círculos medianamente ilustrados de la población, lo cual afecta decididamente la imagen que las y los protestantes tienen de sí mismos.⁶ Debido a ello, y básicamente por la falta de identidad histórica y cultural de un buen número de evangélicos, hay una aceptación tácita o inconsciente de las acusaciones mencionadas arriba, porque la “defensa” contra ellas consiste solamente en esbozar algunas argumentaciones superficiales o escapistas que no afrontan directamente el problema. Ser evangélico en un país con mayoría católica no es ni un estigma vergonzante ni una hazaña; tampoco se trata de un martirio o una cruz con la que hay que cargar como si fuera una fatalidad. Se trata más bien del ejercicio de una libertad consignada legalmente por la Constitución desde el siglo pasado y que en su forma actual pasa también por el filtro de los derechos humanos.

2. LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROTESTANTISMO EN MÉXICO

⁴ *Los evangélicos: ¿Nueva leyenda negra en América Latina*. México, CUPSA, 1991, pp. 2-3.

⁵ *Ibid*, p. 3.

⁶ Un texto clásico para el debate sociológico sobre el concepto “secta” en relación con el protestantismo es el de Roger Mehl, *Tratado de sociología del protestantismo*. Madrid, Studium, 1971. Bastian ha insistido persistentemente en demostrar el uso tendencioso de este término por parte de algunos sociólogos (Cf. su devastadora crítica a Edwin Rodríguez, *Un Evangelio para la clase dominante*. México, UNAM, 1982, en *Protestantismo y sociedad en México*). Carlos Martínez García publicó una elocuente apología del protestantismo en forma de crítica del concepto: “Secta: Un concepto inadecuado para explicar el protestantismo mexicano”, en *Boletín Teológico*, 41, 1991, pp. 55-72. También apareció en *Unomásuno* y en forma de folleto: México, CUPSA, 1991.

La búsqueda de un protestantismo *nacional* sigue siendo un empeño difícil de lograr debido, en parte, a las propias resistencias de las comunidades a asimilarse adecuadamente al entorno nacional. En una época muy posterior a los planteamientos de Báez-Camargo y Rembao, y en ocasión de los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, Raúl Macín se preguntaba :

¿Ha estado presente Lutero en la historia de México? Si recordamos que a los héroes de nuestra independencia, don Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, se les acusó, tal como lo registran sus respectivas actas en la Santa Inquisición, de herejes y luteranos contumaces, podríamos contestar que sí, que por lo menos de esa manera sí ha estado presente; pero sin duda que no es ésa la respuesta que buscamos. Lo que deseamos saber es si las iglesias que en México son identificadas como protestantes —todas fruto de un proyecto misionero de las iglesias protestantes de los Estados Unidos, que acompañó siempre al proyecto capitalista del país del destino manifiesto— han sabido o no testificar sobre el espíritu y el genio del protestantismo. Si sólo se han limitado a ser el aval religioso del liberalismo económico, entonces la respuesta será no, pero si a pesar de venir de donde vienen algunos han logrado avanzar hacia lo que el doctor George Williams llama la izquierda de la Reforma, entonces la respuesta será sí.⁷

Y es que no ha existido otro país en el mundo que haya sido víctima tan directa de la relación entre el protestantismo, fundamento religioso-ideológico de la nación estadounidense y la doctrina política conocida como *destino manifiesto*, es decir, el derecho irrestricto, supuestamente legitimado por Dios, de los Estados Unidos a expandir su dominio por todas partes, sobre todo en su patio trasero, el resto del continente. Este tema tan conflictivo lo estudió como nadie el profesor Juan A. Ortega y Medina, en un libro ya clásico.⁸

Los trabajos históricos de Jean-Pierre Bastian, lo suficientemente amplios en su perspectiva como para permitir revisar la forma en que las iglesias comenzaron su implantación en la nación, han demostrado la forma en que los protestantes participaron en las luchas sociales de principios de siglo, ligados sobre todo al movimiento magonista y, más tarde, al maderista.⁹

⁷ R. Macín, *Lutero: presencia religiosa y política en México*. México, Nuevomar, 1983, pp. 9-10. Sobre Lutero se puede consultar el extraordinario libro de W. Altmann, *Lutero: entre Reforma e Libertação*. São Paulo, Ática, 1993. Recientemente, la doctora Alicia Mayer, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, discípula de Juan A. Ortega y Medina, ha aportado mucha luz sobre la forma en que se percibió la figura de Lutero en la Nueva España. Es especialmente interesante su estudio iconográfico de la pintura colonial. Cf. A. Mayer, "The Heresiarch that Burns in Hell. The Image of Martin Luther in New Spain", en Hans Medick y Peer Schmidt, eds., *Luther zwischen den Kulturen*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004, pp. 119-140. Asimismo, el doctor P. Schmidt ha desarrollado intuiciones muy provocadoras acerca de la posible influencia de Lutero en la lucha por la independencia de México. Su conferencia "Lutero y la Independencia de México", aparecerá pronto en una publicación de El Colegio de México.

⁸ J. A. Ortega y Medina, *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Sep-Setentas, 1972. Reimpreso en 1989 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (en coedición con Alianza Editorial Mexicana) en su colección Los noventa. Recientemente, el profesor valdense italiano Mario Miegge ha publicado, sobre el mismo tema, el libro *Capitalisme* (Ginebra, Labor et Fides, 2001), donde actualiza el debate sobre las tesis de Max Weber.

⁹ Se trata aquí, sobre todo, de su tesis doctoral, citada en la nota 30.

Otros acercamientos, como los de Roberto Blancarte, Carlos Martínez García, Rubén Ruiz Guerra y Carlos Mondragón, tampoco han tenido suficiente divulgación. En el caso de Blancarte, sus observaciones y análisis desde fuera del ámbito protestante, tienen la virtud de plantear, en un marco de tolerancia y respeto por las convicciones religiosas de los mexicanos, la obligatoria aceptación del pluralismo ideológico en México al final del siglo. En un artículo publicado en 1991,¹⁰ añoraba la existencia de comunidades cristianas no católicas bien situadas en relación con las coyunturas del país y solicitaba de éstas más interés en los asuntos relevantes para la sociedad mexicana.

Martínez García, semanalmente en el periódico *Unomásuno*, desde 1990, y más tarde en *La Jornada*, le toma el pulso a los acontecimientos nacionales y frecuentemente denuncia los actos de intolerancia provenientes no sólo de las jerarquías o grupos católicos. En 1993 reunió una buena cantidad de dichas colaboraciones bajo el título de *Intolerancia clerical y minorías religiosas en México*.¹¹ Rubén Ruiz, por su parte, ha investigado algunos aspectos de la relación entre el protestantismo y la democracia, al ocuparse de los presbiterianos, metodistas y bautistas y su búsqueda interna y externa de prácticas democráticas.¹² Mondragón, por su parte, estudia actualmente las ideas protestantes tal como se expresaban en la revista *La Nueva Democracia*, una publicación pionera en los intentos por *latinoamericanizar* al protestantismo en los años fuertes del panamericanismo continental.

Tal vez pasar revista a algunos nombres de protestantes o simpatizantes con cierto renombre nos ayude a encarnar las repercusiones socioculturales de la presencia protestante en México. Con ello no se busca rendir pleitesía a los personajes, llevar a cabo una hagiografía edificante, ni mucho menos. El objetivo es encontrar áreas representativas donde la actuación de ciertas personas revela, en alguna medida, la proyección de sus raíces y motivos religiosos.

La lista muy bien podría empezar con un simpatizante del protestantismo como el doctor José María Luis Mora, ideólogo del liberalismo mexicano del siglo XIX y promotor de la lectura de la Biblia desde su exilio en Inglaterra, donde colaboró con la Sociedad Bíblica. Juan de Dios Peza, poeta muy reconocido del siglo XIX, manchado ciertamente por el colaboracionismo de su padre con el imperio de Maximiliano. Sus poemas de corte filial y

¹⁰ "Protestantismo nacional", recogido en *El poder. Salinismo e iglesia católica*, México, Grijalbo, 1991, pp. 156-158.

¹¹ México, CUPSA.

¹² "Protestantismo y democracia en México. Estudio de tres casos", en Roberto Blancarte, comp., *Religión, iglesias y democracia*, México, La Jornada Ediciones, 1995. Recogido también en Tomás Gutiérrez S., comp.

patriótico se siguen recordando hasta hoy.¹³ El escritor Ignacio Manuel Altamirano, quien sin ser protestante militante, colaboró estrechamente con publicaciones como la revista presbiteriana *El Faro*, fundada en 1885.

En el siglo xx se pueden mencionar los nombres del líder revolucionario Pascual Orozco, miembro de la iglesia congregacional. Pedro Flores Valderrama, Abraham Franco, Aurora y Elvira Colín, intelectuales populares urbanos, militantes activos del Partido Liberal Mexicano; el profesor Otilio Montaña, uno de los redactores del Plan de Ayala zapatista, así como José Trinidad Ruiz y Benigno Zenteno, zapatistas también; Hexiquio Forcada y José Rumbia Guzmán, propagandistas de la revolución, el segundo sobre todo por su participación en la huelga de Río Blanco y Andrés Osuna, director general de educación pública durante el régimen de Venustiano Carranza y firmante de la Constitución de 1917, junto con otros nueve militantes evangélicos.

También el general Ignacio Gutiérrez Gómez, dirigente revolucionario en Tabasco. Gregorio A. Velázquez, pastor presbiteriano, encargado por Carranza de organizar la Oficina de Información y Propaganda Revolucionaria en 1915. Aarón Sáenz, regente del Distrito Federal y precandidato a la presidencia de la república en 1929. Su hermano Moisés, subsecretario de Educación Pública y uno de los pioneros del indigenismo, autor del libro *México íntegro*, director de la Escuela Nacional Preparatoria. El metodista Alfonso Herrera, rector de la Universidad Nacional. Vicente Mendoza, autor de himnos popularísimos (algunos de los cuales fueron antologados por Gabriel Zaid en su *Ómnibus de poesía mexicana*).

El ya mencionado Gonzalo Báez-Camargo, intelectual y polígrafo metodista, quien como muchos laicos y pastores de principios de siglo participó activamente en la Revolución, y cuya prolífica labor periodística y literaria le valió ser admitido en la Academia Mexicana. Rubén Jaramillo, metodista, dirigente campesino morelense masacrado junto con su esposa embarazada en 1962, como castigo por no someterse a las políticas oficiales. Eva Sámano, presbiteriana, esposa del presidente Adolfo López Mateos, quien mandó matar a Jaramillo. Raúl Macín, ex pastor metodista que se adhirió al Partido Comunista Mexicano y se dedicó de lleno a la vida política para, más tarde, fundar la editorial Claves Latinoamericanas, poeta y autor de la ficha correspondiente al protestantismo en la *Enciclopedia de México*. Sin olvidar a

Protestantismo y política en América Latina y el Caribe. Entre la sociedad civil y el Estado. Lima, Cehila, 1996, pp. 333-347.

Carlos Montemayor, ex miembro de la iglesia adventista, prolífico escritor, experto en literaturas indígenas y movimientos armados, académico de la lengua. Aristómeno Porras (*Luis D. Salem*), de origen colombiano, recientemente fallecido, quien siguió los pasos de Báez-Camargo, escribiendo periódicamente en la prensa nacional y en todas las publicaciones evangélicas. Luis Rublúo Islas, escritor y periodista que ha escogido el camino fácil del oficialismo dilapidando la fluidez de su pluma. Jonás Flores, constante defensor del régimen priísta desde sus cargos políticos. Evangelina Corona, lideresa de las costureras a partir del terremoto de 1985 y diputada federal opositora. María de los Ángeles Moreno, primera mujer presidenta del PRI, salinista y servidora del sistema en todos los cargos legislativos. Humberto Rice, ex diputado federal panista que renunció a su militancia por los excesos sectarios del *partido de la victoria cultural*.

Hay que incluir también a Gerald Nyenhuis, profesor y ex director de la facultad de letras de la Universidad Iberoamericana (UIA), promotor de la hermenéutica filosófica y literaria, aunque su vida eclesial está marcada por la sombra del fundamentalismo, resabio de sus orígenes misioneros. César Pérez, ex pastor metodista y excandidato a la gubernatura de Querétaro por la oposición de izquierda. José Ramón Alcántara, otro profesor de la UIA, pastor luterano, experto en la obra de Fray Luis de León. Yuri, la inefable cantante veracruzana convertida al *christian show business*. Pablo Salazar Mendiguchía, gobernador del conflictivo estado de Chiapas.

Mención aparte merece Carlos Monsiváis pues se trata de uno de los intelectuales más respetados de México. Nacido en 1938, de trasfondo metodista, alumno de Báez Camargo y ex miembro de la Iglesia Cristiana Interdenominacional, lleva a cabo una labor cultural, periodística y política, de gran envergadura. En 1966 publicó una precoz autobiografía, en la que sin ningún pudor presentó su formación infantil y adolescente como la del típico protestante mexicano de segunda generación que no tendría elementos para proyectar, en el futuro, sus pensamientos más allá de las cuatro paredes del templo al que asistía, excepto porque fue un adolescente que leyó el *Bosquejo de dogmática* del teólogo suizo Karl Barth al lado del *El progreso del peregrino*, de Bunyan. De dicha autobiografía extractamos la siguiente cita:

¹³ Un poema muy famoso de Peza es el que refiere la leyenda del jardinero de los Habsburgo, en Austria, quien hacía figuras con la letra M, como presagiando el destino de Maximiliano, al ser fusilado junto con los generales conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía.

A la Escuela Dominical debo asimismo una estructura moral que, con sorprendente malevolencia, vuelve en mí en los momentos menos oportunos. El pecado fue el tema central de mi niñez y la idea que de algún modo, no sé cual, ha seguido rigiéndome hasta ahora. Para el esencialmente protestante Julien Green el Paraíso consistía en un cuarto poblado de estatuas bellísimas. En no poca medida comparto a pesar mío ese temor, ese invencible miedo cristiano a la unidad total del cuerpo y el espíritu. Por eso, caigo reiteradamente en la desconfianza, en la incertidumbre continua sobre mis acciones, sobre mi derecho a recibir algo, lo que sea, sobre mi derecho a gozar las cosas. Para conocerme a mí mismo sólo he utilizado una técnica, la sospecha. Para conocer a los demás, siempre he recurrido al recelo. En última instancia, podría definir mi formación moral como la vieja necesidad de poner en tela de juicio "incluso el menor movimiento del dedo meñique".¹⁴

Monsiváis encuentra su trinchera en la ironía, tan ausente de la mentalidad evangélica. Rompe y no con su tradición: la transfigura y se vuelve un apasionado defensor de las causas emancipadoras. Simpatiza con los pintores comunistas, es experto en el cine de todas las épocas y escribe crónicas. Éste será su oficio mayor: cronicar los episodios nacionales desde una visión genuinamente protestante, es decir, desde la crítica de los comportamientos. Lucha incansablemente, como nadie, contra el lugar común. Antologa lo mismo poesía que cuento o crónica. Es ubicuo. No desprecia presentar lo mismo un libro de Bastian o de Octavio Paz (con quien escenifica uno de los más célebres *rounds* literarios e ideológicos), que uno sobre el subcomandante Marcos. Actúa en películas, *videoclips* o telenovelas. Presta su colección de luchadores de plástico para una exposición sobre arte popular y la Cineteca Nacional hace un ciclo de películas que él escoge personalmente.

En uno de sus libros más recientes (premiado y publicado en España), Monsiváis se refiere a las *migraciones espirituales* como el paso progresivo e irreversible "de la única fe a la explosión demográfica de credos". Para ello, cita artículos de algunas constituciones de países latinoamericanos, como Colombia, donde todavía en 1887 se señala que el arzobispo era el responsable de designar qué libros podían y debían ser leídos, y que el gobierno debía impedir la propagación de ideas contrarias al dogma católico. Dicha sección, termina con las siguientes palabras:

Al mismo tiempo, convicciones ya existentes (el espiritualismo, el esoterismo) multiplican a sus creyentes y el éxito del New Age obsesiona a la jerarquía católica. A fines de siglo, el catolicismo, en sus distintas vertientes, es sin duda mayoritario, y suscitador de la fe pública en ocasión de visitas papales, pero en América Latina ya se han institucionalizado otros credos (el budismo incluso) o son simplemente agnósticas millones de personas. Y el pluralismo se ejerce en medio del anuncio cíclico de "la nueva evangelización de América Latina" a cargo del episcopado católico.¹⁵

¹⁴ Carlos Monsiváis. México, Empresas Editoriales, 1966, p. 15.

¹⁵ C. Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000, p. 178.

La revista *Proceso* publicó una amplia entrevista con él acerca de sus relaciones con el protestantismo.¹⁶ En ocasiones recientes, Monsiváis ha vuelto a dar testimonio de su filiación protestante. En una entrevista para el diario *La Nación*, de Buenos Aires, definió así la “espiritualidad”: “Lo que yo entiendo por espiritualidad es Bach, es Mozart, es Borges, Kafka, Thomas Mann, es Orson Welles..., pero esa concepción me sirve a mí y no necesariamente a los demás. ¡La Biblia! (exclama). Debí haber incluido a la Biblia en mi noción de espiritualidad. No porque la profese dogmáticamente, pero sí como idioma y síntesis de una cosmogonía maravillosa. En México hay una espiritualidad de los conversos a las nuevas formas de creencias.”¹⁷

En una trayectoria así, ¿cuál es el lugar de la identidad protestante, si ya no se está dentro de la Iglesia? Federico Hoffet anticipó una respuesta a este tipo de dudas:

Incrédulo o ateo, el hombre protestante mantiene su "conciencia" [...]

Estos rasgos [la tolerancia, el respeto a la libertad de los demás] subsisten, aun cuando la religión haya pasado del plano consciente al inconsciente. Practicante o no, el hombre protestante es siempre semejante a sí mismo [...]

La religión *forma* al hombre: ella imprime a su carácter un molde que permanece, aun cuando haya abandonado prácticas y creencias.¹⁸

Cuando Monsiváis se refirió, en el *Segundo Encuentro Iglesias Evangélicas y Sociedad Mexicana* (1993), a la legitimidad del protestantismo en la vida nacional mexicana, insistió en dejar bien claro que éste se la ha ganado mediante su persistencia. Invadir la cultura circundante con los elementos protestantes que reflejen una identidad sólida, exige el abandono de posturas de indiferencia y desprecio por el pasado. Los pioneros protestantes latinoamericanos (misioneros *transculturados* y nativos), intuyeron que la(s) identidad(es) fruto de la(s) Reforma(s) del siglo xvi nunca han sido ni son estáticas sino que evolucionan y se adaptan para seguir encarnando la causa que les dio origen.

Más recientemente, en la conferencia inaugural del "Segundo Simposio sobre el Protestantismo en América Latina y el Caribe", hizo, entre otros, algunos planteamientos acerca de su pasado evangélico en relación con la historia del país.

¹⁶ Rodrigo Vera, "Monsiváis, protestante de raíz familiar: 'Serlo es ya una opción social legítima, salvo en zonas con cacicazgos exterminadores o clero católico muy intolerante'", en *Proceso*, núm. 1018, 6 de mayo de 1996, pp. 24-25.

¹⁷ Ignacio Escribano, "Los aires de familia de un continente", en www.lacion.com.ar/suples/cultura/0220/P03.HTM, 15 de mayo de 2002.

¹⁸ Federico Hoffet, *Imperialismo protestante*. Buenos Aires, La Aurora, 1951, pp. 64, 67, 68.

El intelectual mexicano trató sobre los orígenes del protestantismo en México en el siglo XIX, y lo matizó con referencias familiares al mencionar que su abuelo fue uno de los primeros conversos en el estado de Zacatecas al norte del país.

Con el estilo ameno e irónico que le caracteriza, relató experiencias personales de su niñez cuando, por ser protestante, fue víctima del desprecio y segregación por parte de vecinos, compañeros de escuela y maestros.

Al respecto recordó: "No resisto a la tentación de referirme a otros episodios de mi memoria herética. Un profesor de historia, al tanto de que a su clase asistían cuatro alumnos protestantes, nos indicó con gran seriedad: "Piensen bien en sus creencias, porque en México ningún protestante puede ser presidente de la República". El maestro nos preguntó qué pensábamos de esa prohibición y según recuerdo logré decirle, "es injusta, maestro, porque yo creo que todos deberíamos ser presidentes de la República".

Este comentario de Monsiváis complementó el episodio histórico de 1929, cuando el Partido Nacional Revolucionario (PNR) eligió a Pascual Ortiz Rubio como candidato a la presidencia de México, en vez de Aarón Sáenz, a quien un día antes todos daban por seguro. La causa, el protestantismo de Sáenz.

Monsiváis anotó que los protestantes terminaron aceptando el rechazo y el martirio; además de autodeterminarse como ciudadanos de tercera clase. Mencionó también las múltiples persecuciones habidas, sobre todo en las zonas rurales, en las cuales "era de gran riesgo aventurarse a predicar la fe protestante."¹⁹

Otro personaje que no reniega de su pasado protestante es Sergio Cárdenas, ex director de la Orquesta Sinfónica Nacional y tal vez el músico mexicano más conocido en el extranjero, quien hizo sus primeros estudios en el Seminario Presbiteriano del D.F. Actualmente es director de la Sinfónica de El Cairo, Egipto. Ha publicado un par de libros (*Estaciones en la música* y *Un rap para Mozart*),²⁰ donde manifiesta una profundidad poco común a la hora de referirse a aspectos teológicos, además de que su acercamiento a la poesía ha rendido frutos en sus magníficas traducciones de Rainer Maria Rilke. Su disco más reciente, *Cor mundum*, grabado en Alemania, incluye algunos cantos religiosos y textos bíblicos musicalizados.²¹

Los esfuerzos que se llevan a cabo por situar de una manera más militante a los protestantismos mexicanos, continúan abriendo brecha en medio de la irresponsable indiferencia de amplios sectores de las iglesias, las cuales viven, en su mayoría en una lamentable pasividad, la cual no resulta coherente con la historia del país ni con la dinámica propia del protestantismo. Esto es una realidad flagrante, a tal grado, que algunos han llegado

¹⁹ "Aspectos de la discriminación a evangélicos, presentó Carlos Monsiváis", en [www.alcnoticias.org/articulo.asp?art Code=2677 &lanCode=2](http://www.alcnoticias.org/articulo.asp?art%20Code=2677%20&lanCode=2), lunes 25 de octubre, 2004. La conferencia se tituló "'Aunque me llamen un aleluya...'. Las ventajas y las desventajas de las minorías religiosas". Cf., además, Linda Egan, Carlos Monsiváis. *Culture and chronicle in contemporary Mexico*. Tucson, University of Arizona Press, 2001 (está por aparecer en español en edición del FCE); Ch. Domínguez Michael, "¿Quién le teme a Carlos Monsiváis?", en *Letras Libres*, núm. 43, julio de 2002; C. Monsiváis y C. Martínez García, *Protestantismo, diversidad y tolerancia*. México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2003; y E. Poniatowska, "El libro de Linda Egan sobre Monsiváis", en *La Jornada*, 9 de mayo de 2004.

²⁰ Cf. S. Cárdenas, *Estaciones en la música*. México, Conaculta, 1999; y *Un rap para Mozart*. México, Conaculta, 2003 (*Cuadernos de Pauta*). En *elpoemaseminal*, un proyecto de divulgación poética, está por aparecer una selección de sus traducciones de Rilke.

²¹ La página personal de Cárdenas en Internet es: <http://academia.uat.edu.mx/seriscarta>.

a señalar que el adjetivo “protestante” ya no es el mejor para definir la actitud básica de estas iglesias, debido a que la mentalidad protestataria y transformadora, esencial a la disidencia protestante original, ha sido sustituida por un “letargo social”, y, añadiríamos, cultural.²²

En qué medida, lo que ha pasado en México, ha sucedido también en el resto de los países del continente, se podría apreciar en una exploración sistemática de la mentalidad de las nuevas generaciones de las iglesias, aunque no deja de haber buenas señales en algunos círculos. Un ejemplo: Rubén Arjona Mejía, joven pastor presbiteriano, quien, a pedido expreso de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (WARC, por sus siglas en inglés), hizo una revisión de la situación actual del país, tratando de tomar lecciones de la Ginebra de Calvino para las condiciones actuales de la capital mexicana. Al respecto, escribe:

El triunfo de la Reforma en Ginebra no fue producto de un gran evento evangelístico de dos horas en la Catedral de San Pedro (con Farel como predicador) [...] En el siglo XVI, los Reformadores vieron la mano de Dios en el desarrollo de la historia; al hacerlo, pudieron incorporar a la batalla todos los recursos disponibles. Del mismo modo, la Reforma que necesita la ciudad de México no ocurrirá como resultado de una gran campaña evangelística en el Estadio Azteca. Se requiere algo más que eso. La Iglesia, mientras proclama el Reino en el culto, debe también proclamarlo en cada esfera de la vida. Para lograrlo, deberá llevar a cabo alianzas estratégicas [...]

Existe un fuerte deseo entre algunos ministros y hombres y mujeres de iglesia por restablecer muchos de los principios reformados que se han perdido. En diversos niveles eclesiásticos se ha sentido la imperiosa necesidad de establecer un diálogo serio entre la iglesia y la(s) cultura(s) mexicana(s) [...]

Mucho del presente y del futuro de la iglesia depende de sus jóvenes, porque son vehículos de cambio²³

De modo que, en algunos sectores se vislumbran buenas esperanzas de recuperación y aplicación de las viejas, pero siempre renovables, identidades protestantes. Como escribió Rubem Alves, en la celebración del 450 aniversario de la aceptación de la reforma en la ciudad de Calvino, Ginebra:

El protestantismo es un sueño para mí. Lo amo porque cuando soy poseído por sus símbolos, siento que mi cuerpo se hace más ligero y casi vuela [...]

Amo el recelo calvinista hacia todas las formas de idolatría [...]

Amo el cuidado calvinista por la creación de Dios [...]

Amo, además, la belleza de la soledad profética [...]

Ustedes saben: estos no son hechos; no son pedazos de la tradición o de las instituciones protestantes. Son visiones, símbolos de los objetos de nuestro deseo, nombres de nostalgias...

Si el protestantismo aún es joven...

Si aún tiene el poder de seducir...

²² Frase usada por Carlos Mondragón en un trabajo publicado en *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1991.

²³ Rubén Arjona Mejía, "Mexico", en *Reformed World*, vol. 46, núm. 2, junio 1996, pp. 84-85. (Trad. de L.C.) Se trata de una contribución al debate sobre la situación mundial desde el punto de vista de los jóvenes miembros de iglesias reformadas o presbiterianas. El lema y tema general de trabajo de estos dos años en la ARM es “Romper las cadenas de injusticia (Isaías 58.6)”.

Si es tan fuerte como para poseer cuerpos y hacerlos bailar, volar y luchar.

Todo depende de su poder para hacer que otras religiones y tradiciones sueñen. Tal vez no se conviertan al protestantismo, pero es seguro que se volverán más ligeras...²⁴

²⁴ R. Alves, "An invitation to dream", en *The Ecumenical Review*, vol. 39, núm. 1, enero de 1987, p. 62. Traducción de L. Cervantes-Ortiz.